Retoños de manzanos milenarios

Un joven fruticultor navarro recupera técnicas ancestrales para cultivar manzanos de variedades autóctonas, manteniendo los beneficios genéticos de los árboles silvestres

J.S. | BEINTZA-LABAIEN

¿Es posible conseguir manzanos que duren 100 o 150 años? ¿Que resistan vendavales y todo tipo de enfermedades y plagas? ¿Y que produzcan fruta de mayor valor nutritivo, todo ello sin tratamientos químicos y respetando las reglas de la naturaleza? La respuesta es sí, y la tiene Juan Gamio Grazenea, un joven fruticultor navarro de 35 años que ha descubierto el secreto, pero no en los tratados de biología de las universidades, sino aplicando las técnicas ancestrales de nuestros antepasados.

Probablemente, el caso de Juan sea único en Europa, ya que difícilmente encontraremos a otra persona que haya realizado un trabajo de investigación como el que puso en marcha hace doce años este joven de Beintza-Labaien, un pequeño municipio de la comarca de Doneztebe. Aunque cursó estudios de mecanizado, su pasión por la naturaleza y el mundo rural le ha llevado a dedicarse profesionalmente a ello, creando hace dos años el vivero Zubialde Patxakak.

Nos cuenta que todo empezó cuando en una ocasión decidió adquirir manzanos en un vivero que, como es habitual, estaban injertados sobre pies clonales. «Al poco tiempo vi que comenzaban a enfermar, que el viento los echaba y que las manzanas no aguantaban todo el invierno como las de antes», explica.

Por ello, decidió preguntar a la gente mayor del pueblo. «Me dijeron que aquí, para cultivar manzanos, siempre se había utilizado la semilla de los manzanos silvestres o 'patxakos' con el fin de obtener el pie sobre el que después se injertaban las variedades autóctonas».

Juan Gamio muestra algunos de los manzanos ya injertados. En la imagen inferior, detalle de las raíces pivotantes de sus retoños. GARA

Esa fue la pista que le llevó, cuando solo tenía 23 años, a ponerse manos a la obra y emprender un camino que le ha llevado por diferentes puntos de Europa, adquiriendo unos conocimientos que dejan asombrados a biólogos y expertos en botánica.

Por resumirlo de alguna manera, su trabajo se basa en dos pilares fundamentales: la reproducción de manzanos silvestres milenarios (malus sylvestris) mediante semilla y no esqueje, y el injerto sobre esos pies de variedades de manzana autóctona.

Comenzando por la localización de los manzanos silvestres o «patxakos», el joven fruticultor de Labaien explica que los busca en los montes de la comarca, a más de mil metros de altitud «y lo más importante, a más de dos kilómetros de distancia de los terrenos cultivados donde puedan existir otros manzanos, con el fin de evitar hibridaciones no deseadas con otras especies». Así, conservan una genética que ha perdurado durante miles de años.

Los manzanos silvestres que utiliza Juan, además, cuentan con una doble certificación del Gobierno navarro, que garantiza tanto su procedencia silvestre como la ausencia de cualquier enfermedad vegetal.

Para reproducir estos patxakos, Gamio acude todos los otoños a recoger su fruto («sagar-makatza» o «sagar-mina») para después seleccionar las semillas que sembrará en el mes de marzo. Resalta la importancia de hacerlo mediante semillas y no esquejes, «ya que es la única forma de obtener un árbol vivo y sano y que sea capaz de afrontar las enfermedades».

¿Y por qué? «Pues porque el árbol produce el fruto y su semilla para crear otro árbol, lo que quiere decir que esa semilla está actualizada y tiene capacidad para hacer frente a las enfermedades de hoy en día. Pero si lo hacemos por esqueje, el nuevo árbol solo estará preparado para hacer frente a las enfermedades de cuando nació su antecesor, no a las actuales», explica.

Esta técnica permite asimismo que en el cuello de la planta se produzca la inversión de la savia, lo que refuerza su metabolismo y posibilita también el desarrollo de raíces pivotantes, que crecen con fuerza hacia el subsuelo, lo que los hace más resistentes a los vendavales. En definitiva, explica Juan Gamio, «estos árboles puede vivir tranquilamente 100 o 150 años, frente a los 20 o 25 de los cultivados sobre un pie clonal».

Variedades autóctonas

La segunda característica de los manzanos de Zubialde Patxakak es que están injertados con variedades de manzana autóctona de la comarca, algunas de ellas recuperadas también por Juan. Así, además de la tradicional «errezil sagarra», también

Uno de los manzanos silvestres localizados por Juan Gamio -que podría tener 300 o 400 años- y detalle de las manzanas silvestres o «sagar-makatzak», cuya semilla selecciona para obtener los retoños. GARA

tiene registradas otras menos conocidas como «negu sagar xuria», «erregin sagar gorria», «arkumixa», «anis sagarra» o «medizin sagarra», una variedad que como su propio nombre indica, tiene propiedades medicinales. En total, alrededor de una docena de variedades.

En el caso de la «errezil sagarra», Juan destaca que obtiene esta variedad a partir de árboles centenarios que mantienen sus características originales, lo que la hace diferente a otros tipos de «errezil sagarra» más extendidos en Gipuzkoa.

Métodos ancestrales

Por si esto fuera poco, todo este proceso lo lleva a cabo respetando las reglas de la naturaleza y los métodos ancestrales. Así, por ejemplo, marca con una señal a todos sus manzanos antes de venderlos, con el fin de que el comprador respete su orientación. «Es importante hacerlo así, ya que de lo contrario el árbol se desorienta y eso puede afectar a su metabolismo. Es decir, si en sus primeros años de vida se ha adaptado a una orientación norte-sur determinada, luego no podemos volver a plantarlo con una orientación diferente», explica.

También observa las fases lunares, de tal forma que todos los movimientos de las plantas los hace en luna descendente y, dentro de ella, en los días en los que más fuerza tiene esa fase.

Otro de los aspectos que cuida con especial énfasis es el de la higiene fitosanitaria, hasta tal punto que en su vivero no introduce ninguna variedad cuyo estado sanitario no esté garantizado al 100%. Incluso, tiene restringido el acceso a toda persona ajena a la plantación con el fin de evitar la contaminación por bacterias u hongos procedentes de otros lugares.

SEMILLA Y NO ESQUEJE

En resumen, su trabajo se basa en dos pilares fundamentales: la reproducción de manzanos silvestres milenarios (malus sylvestris) mediante semillas, y el injerto sobre esos pies de variedades de manzana autóctona. Resalta la importancia de hacerlo mediante semillas y no esquejes, «ya que es la única forma de obtener un árbol vivo y sano y que sea capaz de afrontar las enfermedades».

Como puede observarse, por tanto, se trata de una labor que Juan realiza de forma muy meticulosa, aunque se muestra convencido de que merece la pena: «Aunque la producción de estos manzanos empieza tres años más tarde –señala–, las garantías que obtenemos no se pueden comparar con los demás, tanto en lo que respecta a la longevidad de los árboles como a las enfermedades o al valor nutritivo de la fruta».

Preguntado por el tipo de cliente que adquiere estos manzanos, afirma que se trata principalmente de particulares que desean tener manzana de mesa de calidad, así como productores de mermeladas y zumos, a quienes surte en las ferias a las que acude semanalmente, como la de Ordizia. También suministra a productores de sidra, pero en este caso solo los pies sin injertar («txertakak»), lo que les deja libertad para injertar las variedades más interesantes de cara a la producción de sidra.

Sea de una forma o de otra, este joven de Labaien se muestra convencido de la importancia de respetar las reglas de la naturaleza. A su juicio, «hoy en día nos saltamos estas reglas con el fin de obtener resultados inmediatos, pero luego vienen los problemas. Por eso, si queremos una agricultura sostenible y nuestros objetivos son a más largo plazo –continúa– no queda otra que seguir los ciclos de la naturaleza. Si el árbol está en equilibrio, afrontará mejor las enfermedades y nos aportará los verdaderos nutrientes de una manzana de verdad», concluye.